



Convite

Tiempo final y nueva crítica

Eduardo Subirats*

103

Artefilosofia, Ouro Preto, n.10, p. 103-107, abr.2011

1

La destrucción industrial de la biodiversidad, las catástrofes ecológicas generadas por un desarrollo económico destructivo y la expansión mundial del hambre a cientos de millones de humanos señalan la frontera de la civilización global. Otros aspectos distinguen nuestra condición histórica en los inicios del *tercium millenium*. A partir del holocausto de Hiroshima y Nagasaki, el desarrollo y la proliferación mundial de armas nucleares ha cristalizado en lo que Robert Jungk denominó estado nuclear (*Atom-Staat*). El estado nuclear es una megamáquina construida en torno a tecnologías biocidas y genocidas. Las propias condiciones tecnológicas de la producción nuclear están ligadas a subestructura administrativas en gran medida inmunes a los controles del teatro democrático postmoderno. La racionalidad y el principio de autoconservación inherente a las megamáquinas de dominación militar y financiera coronan la crisis ecológica, humanitaria y civilizatoria global actual.

2

Un segundo motivo preside la transformación del capitalismo del siglo 21: la implosión mediática, y los medios electrónicos de comunicación y control sociales. Los cambios generados por las tecnologías electrónicas han radicalizado aquellos fenómenos que la teoría crítica del siglo veinte analizó bajo las categorías de industria de la conciencia e industria cultural, propaganda totalitaria o cultura administrada. Lo han radicalizado en el sentido de una obra de arte total (*Gesamtkunstwerk*) que incluye a todos estos aspectos: la producción industrial de los lenguajes sociales y el control total de la masa electrónica global. El concepto de espectáculo acuñado por Guy Debord señala esta dimensión contemporánea y radical de la organización total la masas (*totale Formierung der Massen*) en el “global village.”

El espectáculo encierra tres momentos. Comprende la producción electrónica corporativamente administrada de una realidad virtual comercializada y consensuada a escala planetaria. En segundo lugar, el espectáculo configura semióticamente la experiencia humana de lo real, establece sus normas de conducta, y reduce su existencia a la condición de espectador y consumidor. El espectáculo comprende, en tercer lugar, una función fundamental de tri-

* Professor da New York University

vialización, estupidización y vaciamiento de la existencia humana. Cierra este paisaje de nuestro presente histórico la proliferación mundial de guerras coloniales e imperiales, y las variedades de conflictos y de violencias que su expansión genera.

3

Sería incompleto este resumen *Zeitbild* si no mencionara una última característica: la condición institucionalmente sitiada de los discursos intelectuales, su fragmentación y su ficcionalización. Los medios electrónicos de comunicación y la academia han transformado el mundo en sistemas de representaciones, de códigos y logos empaquetados en redes comunicativas corporativamente vigiladas. Su consecuencia es el silencio intelectual frente a los dilemas más urgentes de nuestro tiempo. Asistimos impotentes (*ohnmächtig*) a una nueva “trahison des clercs,” por recordar el ataque que, en 1927, a las puertas de los fascismos europeos, Julien Benda dirigió contra una *intelligensia* europea insensible al auge de los nacionalismos y a sus catastróficas secuelas. La ficcionalización y trivialización de los discursos acompañan hoy una decadencia cultural legitimada bajo los slogans del final del arte y la filosofía, la posthistoria o la postpolítica...

4

La conciencia de un límite ecológico y social al desarrollo de la civilización posee una larga tradición en los dos últimos siglos. La cultura de la decadencia, la enajenación humana (*menschliche Entfremdung*), la personalidad neurótica de nuestro tiempo, el ser-para-la-muerte (*Sein-zum-Tode*), la existencia sitiada y la angustia frente a la nada son algunos de los sus motivos reiterados en la literatura, el arte y la filosofía. El concepto de un tiempo final (*Endzeit*) formulado por Günther Anders ha sido su consecuencia ante los paisajes de reiterados de genocidios industriales de decenas de millones de humanos, asociados a las guerras coloniales y mundiales del siglo veinte. La situación límite de un tiempo final define nuestra condición histórica y existencial frente a una regresión ecológica y social mundial.

Las máquinas académicas y las industrias culturales han trivializado los constituyentes de esta crisis civilizatoria a través de una serie de *mots d'ordre*. Postmodernidad y posthistoria han sido algunos de los iconos más visibles de este antiesclarecimiento (*Gegenaufklärung*). La transformación literaria o mediática de las crisis políticas o militares, y de las catástrofes humanas en eventos electrónicos y ficciones mágico-realistas ha cerrado las puertas a la reflexión crítica de esta crisis con la eficacia de una invisible censura. Su consecuencia ha sido una “*condition postmoderne*” construida bajo dos postulados principales: la introyección nihilista de la angustia ante este límite de la civilización y una indiferencia atarácica frente al espectáculo de su autodestrucción.

Un dilema atraviesa el pensamiento moderno. Por una parte existe una brecha entre la crítica de la civilización industrial y las instancias de su administración científica y política; una brecha entre teoría y praxis. En este sentido es preciso reconocer que el problema que puso dramáticamente de manifiesto Benda en la Europa de los nacionalismos fascistas, y Jacoby a partir del mcartismo norteamericano – es decir, la imposibilidad institucional de una acción directamente transformadora por parte del intelectual y la impotencia de la razón reflexiva frente a los poderes institucionales – es tan agudo hoy como bajo los fascismos y las guerras del siglo pasado. La obstinada resistencia de los poderes corporativos durante más de dos décadas a reconocer el *global warming*, el absoluto silencio por parte de las elites políticas globales sobre el uso de armas biocidas como los misiles de uranio empobrecido, la censura de la información sobre la geopolítica global del hambre y la inmunidad jurídica de los reiterados crímenes contra la humanidad son dramáticos ejemplos cotidianos. Pero esta impotencia de la reflexión frente a la administración corporativa y mediática de la comunicación y el conocimiento no exime al intelectual del esclarecimiento sobre estas situaciones conflictivas y sobre su tiempo histórico, sin cuyo análisis, una praxis transformadora y un cambio de estas fuerzas regresivas es impensable.

Esto nos lleva a un último problema: la definición de esclarecimiento (*Aufklärung*). En sus expresiones mitológicas, que representan, por ejemplo, la rebelión de Prometeo contra Zeus o el mesianismo del héroe cultural Quetzatcoatl, el concepto de *Aufklärung* está vinculados genealógicamente a las diosas de la tierra que regulan los ciclos cósmicos de la sexualidad, la vida y la muerte, y por tanto están vinculados a la conservación de la especie humana. Existe un concepto metafísico de *Aufklärung* formulado por Averroes en el siglo 12 y concebido como identidad de razón filosófica y creencia religiosa, y por consiguiente opuesto a las legitimaciones doctrinarias y propagandísticas de creencias irracionales, ya sean religiosas o políticas. Se puede hablar de un concepto científico de *Aufklärung* en el sentido en que lo formuló Giordano Bruno o Spinoza, o sea, como revelación de un cosmos infinito, increado y creador, y en sí mismo perfecto. Debemos hablar de un concepto social y civilizatorio de *Aufklärung* como el formulado por el análisis del cristianismo de Nietzsche o la crítica del capitalismo de Marx. Existe un esclarecimiento político representado por la crítica del colonialismo de Gandhi o Lumumba. Debemos recordar una *Aufklärung* económica a partir del análisis de la geopolítica mundial del hambre realizado por Josué de Castro...

6

En el contexto de la academia postmoderna el concepto de *Aufklärung* o de *enlightenment* se ha identificado con panópticos y genocidios, con la razón instrumental y el colonialismo. Se ha confundido

Aufklärung con totalitarismo. La crítica del totalitarismo y la industria cultural que Horkheimer y Adorno revelaban como la consecuencia de un racionalismo epistemológicamente reducido y asociado con los instrumentos de dominación de la sociedad industrial ha sido identificado sumariamente con el esclarecimiento (*Aufklärung*). Esta identificación ha fungido como legitimación del desmantelamiento de las humanidades, la fragmentación del conocimiento y la desarticulación lingüística de la crítica intelectual en la máquina académica. La identificación de la *Aufklärung* con el totalitarismo y el colonialismo ha sido la coartada de un antiesclarecimiento (*Gegenaufklärung*) que en los postcolonial studies, la crítica literaria y los cultural studies han suplantado triunfalmente la teoría crítica por sus desechos degradados. Su último beneficio ha sido enmudecer la crítica de los monopolios de la comunicación, de la expansión global de la violencia militar y de la decadencia del teatro democrático.

El anti-esclarecimiento postmoderno ha disfrutado de fortunas diferentes en diferentes regiones culturales. Allí dónde la tradición intelectual esclarecida no podía eliminarse completamente, como en Alemania o los USA, ha adoptado un esteticismo vanguardista junto a las retóricas despolitizadas de los *human rights* y la *kommunikative Aktion*. En las culturas predominantemente católicas de Europa meridional y América latina, que históricamente no han experimentado una reforma humanista y esclarecida del pensamiento, y nunca han asumido plenamente una independencia de la sociedad civil con respecto a los poderes de la Iglesia católica, el antiesclarecimiento postmodernista se han sobrepuesto sin solución de continuidad a una incuestionada tradición del antiesclarecimiento católico. Las llamadas teologías y filosofías de la liberación han sido sus más crasos ejemplos. La celebración postmodernista de las culturas virtuales y las tecnologías de la comunicación ha alimentado el revival neobarroco de semióticas híbridas, realismos mágicos y la redefinición de la modernidad como espectáculo, bajo cuyas pantallas se han ocultado las estrategias de violencia global en América latina y la miseria social que ha generado.

El sistema académico de los Estados Unidos representa este proceso regresivo de enmudecimiento intelectual frente a los dilemas de nuestro tiempo de la manera más diáfana. Primero: reducción epistemológica de la *Aufklärung* concebida como teoría crítica del tiempo histórico a un principio lingüístico de *clarté* y *différence* de acuerdo con una tradición formulada de Descartes a Husserl; a continuación, la desarticulación de las teorías críticas a través de la fragmentación administrativa del conocimiento; por último, el enmudecimiento de la reflexión subordinando la enseñanza y la investigación a un principio de profesionalidad identificado con la productividad económica capitalista.

7

El punto de partida de la teoría crítica según la formuló Max Horkheimer, y lo que la distingue de la teoría tradicional, es su reflexión sobre las barreras y controles institucionales del conocimiento y la

comunicación. Es un conflicto entre reflexión y teoría por una parte, y la administración del conocimiento, por otra. Este conflicto expresa la brecha entre la racionalidad formal del desarrollo económico y tecnológico, y, por otra parte, la conciencia de su irracionalidad desde un punto de vista social y ecológico; expresa la fisura entre el espectáculo de la democracia y las desigualdades sociales que encubre; y es el conflicto entre el progreso tecnológico de las armas de destrucción masiva, y una regresión social y política a escala global. Frente a esta realidad escindida la función de la crítica es doble. Debe denunciar la falsa emancipación inherente a la racionalidad del desarrollo económico y tecnológico en sus formas actuales; y tiene que establecer las mediaciones conceptuales e institucionales entre la crítica de su tiempo histórico, y las praxis alternativas a la lógica de la catástrofe que rige nuestro presente.



